

1. De la revolución cultural a las alternativas al sistema educativo

Anónimo

Un autor siempre inquieto e inquietante

Mariano Baptista Gumucio es un autor que escribe sobre los problemas e inquietudes del hombre de nuestro tiempo, que se inquieta e inquieta al lector. Su visión es la del humanista en la Era de las computadoras, de los viajes interplanetarios, de la antimateria, de una civilización de pantallas y transistores, de imagen y sonido, de grandes y estremecedores contrastes que van desde las máquinas para enseñar hasta el hambre, la miseria y el analfabetismo, los conflictos raciales y la guerra.

Sobre este último tema es autor de un libro que no dudamos en calificar de sensacional: "La guerra final". Juan Bosch lo llamó "un libro fabuloso" que defiende una sostenida filosofía pacifista con un gran acopio de datos. Por su parte el Director de "Zona Franca" - Juan Liscano - dijo que "La Guerra Final", del escritor boliviano, "en Latinoamérica significa una tentativa original para 'obligarnos' a mirar el mundo por encima de nuestras cercas provincianas y hemisferios de vacío parlamentarismo, por encima de nuestras limitaciones conceptuales y estrecheces mentales, inspiradas por nacionalismos anacrónicos y por prejuicios feudales". Doy la cita de Liscano porque, además, es una posición que es una lección que compartimos.

Baptista Gumucio es autor, entre sus otros libros, de "Los Días que Vendrán". Deseamos dar la opinión de Jaime Tello de "El Nacional" de Caracas. Tello ha calificado de libro admirable el de Baptista Gumucio, destacando "sus tremendas intuiciones, sobre lo que será nuestra América al cumplirse el segundo milenio de nuestra era. Debería ser lectura obligada de estadistas, políticos, economistas, hombres de empresa, universitarios y bachilleres". Baptista Gumucio - ya lo habrá comprendido el lector - es un futurólogo.

Baptista Gumucio pide la paz y la palabra

En Septiembre de 1970, impreso por la Cooperativa de Artes Gráficas E. Burillo Ltda de La Paz, Bolivia, apareció el libro de Baptista Gumucio. *Pido la paz y la palabra* que compendia sus posiciones durante un año como Ministro de Educación y

Cultura de Bolivia. El título de la obra, sobre problemas de educación, se inspira en un verso del poeta español - siempre rebelde - Blas de Otero y en uno de Eliodoro Aillón Terán. En este libro hay estudios en relación a una tesis educacional para el Tercer Mundo, a problemas de alfabetización y enseñanza rural, de comunicación social, de escuelas de la comunidad, del Banco del Libro y que incluyen otros aspectos educacionales y culturales como el Instituto Superior de Educación, Escuela Nacional del Folklore, Feria de Ciencias, Confederación de Profesionales y reflexiones sobre los cambios necesarios en las escuelas normales.

Es como *Páginas para la Revolución*, aparecido también en 1970 y editado por Editorial Centro de Estudios Latinoamericanos de La Paz, Bolivia, un libro que se ha estructurado en la acción y meditación diaria y práctica. En este último se incluyen varios temas educacionales y también de alta cultura que van de los problemas de la escuela en Bolivia a la Crisis de la Cultura y la Universidad en Bolivia y a consideraciones en torno al Año Internacional de la Educación.

Cito los dos libros anteriores porque me parecen antecedentes para *Salvemos a Bolivia de la Escuela*, Editorial "Los Amigos del Libro", La Paz, Bolivia, 1971. En este último, motivo del comentario central de esta crónica, los temas van desde "La Revolución Cultural" a las "Alternativas al Sistema Educativo". El libro incluye una Bibliografía Escogida, con 23 títulos.

La rapidez del cambio

Aunque las referencias a Bolivia resultan obligadas, en un libro como éste de Baptista Gumucio, la obra está constantemente animada de observaciones válidas para América Latina y de puntos de vista epocales. Esto es explicable si se piensa que en el pensamiento de Baptista Gumucio cuenta tanto su formación universitaria boliviana como su formación universitaria en universidades e institutos de cultura británicos. Sus años en Inglaterra le otorgaron una visión de gran perspectiva nacional, continental latinoamericana y mundial.

Ya en la nota introductora a su libro, el autor llama la atención sobre lo que significan para su país y para América Latina los millones de "desertores" que, año tras año abandonan el sistema educativo en Latinoamérica y que "han venido votando con los pies". Ya en una cita inicial se advierte el contrasentido de una América Latina que trata de liberarse del dominio imperialista en el orden económico y que en el orden educativo y cultural continúa manteniendo un sistema inadecuado a la liberación.

Sobre la escuela boliviana - como sobre la escuela en otras zonas latinoamericanas - pesa lo que Baptista Gumucio califica de "rémora de falsos ideales caballerescos o pseudo-humanísticos" que impiden la creación de riqueza para el bien común, el sentido de responsabilidad hacia la comunidad y el mundo.

Señala Baptista Gumucio la contradicción visible en su país - y en otros países latinoamericanos -: mientras una minoría urbana y privilegiada intenta alcanzar niveles de consumo de sociedades muy avanzadas, la inmensa mayoría del país, situada en la periferia urbana y en las extensiones rurales, es una masa marginada, expoliada y, en gran parte, analfabeta.

El autor de *Salvemos a Bolivia de la Escuela* - título que como el del libro de Juan Bosch *Dictadura con apoyo popular* me parece que pretende llamar la atención, desde el umbral, en forma un tanto espectacular sobre la urgencia legítima de un problema muy serio - piensa que la escuela y la universidad latinoamericanas o iberoamericanas - para incluir al Brasil - apenas han cambiado desde la época colonial, aunque los intentos de reforma parten, en Bolivia, desde los días del Fiscal de Villalba en Chuquisaca en 1789, en los que reclamaba la atención de la enseñanza de las verdaderas ciencias frente a la abundancia de cátedras de escolástica, leyes romanas y otras.

Baptista Gumucio vuelve a recordar el llamado de Sarmiento en 1844 para ir a carreras prácticas y científicas para atender las riquezas de la naturaleza en lo agrario y en lo minero. Cita las "Bases" de Juan Bautista Alberdi: "En cuanto a la instrucción que se dió a nuestro pueblo, jamás fue adecuada a sus necesidades". Y cita a José Martí - también un hombre del siglo XIX latinoamericano -: "Contra Teología, Física! Contra Retórica, Mecánica! Contra preceptos de lógica, preceptos agrícolas!"

Estos y otros educadores son, lo repito, voces del siglo pasado en América Latina. "Voces nunca escuchadas, por supuesto", recuerda Baptista Gumucio. Señala el autor, después de hacer objeciones a la "Revolución Cultural" china de Mao Tse Tung en lo que es fanatismo e intolerancia, eso que esta Revolución tiene de positivo y digno de imitarse, como la decisión de combinar la labor intelectual con la física, compartir con los obreros el trabajo en los talleres y fabricas y con los campesinos la faena de los cultivos y sementeras.

La "fuga de cerebros" y "el choque del futuro"

La Universidad "de hoy" en Bolivia - a exorbitante costo - lanza cada año menos de medio millar de profesionales "dispuestos todos a unirse rápidamente al círculo que medra sobre las espaldas de millones de analfabetos, o abandonar el país en busca de más amplios horizontes" (pág. 14). Esto último - la llamada "fuga de cerebros" - es uno de los problemas de índole socioeconómica y cultural que afrontan América Latina y países del mundo en vías de desarrollo y al tema dedica Baptista Gumucio páginas valerosas, esclarecedoras, apoyadas en estadísticas que adquieren gran dramatismo por la cuantía del problema ("La Fuga de Cerebros" está estudiada, especialmente, en las páginas 91 a 94 del libro. Utilizando estadísticas de 1945 a 1969 se advierte un crecimiento en la emigración a los Estados Unidos de científicos, ingenieros y personal médico, esta emigración va siendo cada vez más acelerada. La emigración de científicos de los países pobres hacia Estados Unidos creció en diez veces entre 1956 y 1967. Estados Unidos cuenta con 309.483 médicos. De éstos, 46.347 se han graduado fuera de ese país. El 17 % provienen de América Latina. Cuba contribuyó con 2.352, Argentina y México con más de mil cada país. No hay estadísticas sobre Bolivia, pero se sabe que hay más médicos cochabambinos en Chicago que en Cochabamba. Este es un problema para desvelar, si se piensa que América Latina es una continental donde faltan los médicos).

Baptista Gumucio, luego de examinar problemas tan concretos y preocupantes en Bolivia y el resto de América Latina, se refiere a la tesis de Zbigniew Brzezinski que ha calificado a las sociedades del mundo más desarrollado como "sociedades tecnocráticas", y apunta los traumas mentales que sufre la población no educada para afrontar la velocidad del cambio.

"El 'choque del futuro' - escribe Baptista Gumucio - es, más que un hecho físico, un problema de la mente y tiene que ver con la desorientación y el colapso racional ante las exigencias de una vertiginosa adaptación a las condiciones del futuro" (pág. 17).

Métodos y orientación de la Escuela Boliviana

El autor de *Salvemos a Bolivia de la Escuela* piensa, con razón, que vivimos una crisis mundial de la educación. En el capítulo VI de su libro examina esta crisis a través de la educación en Francia, Estados Unidos y en España. Cita, inicialmente, a Albert Szent-Gyorgy, Premio Nobel de Medicina, en su obra "La enseñanza y el cono-

cimiento como aventura humana" ("Lo que quiero decir es que no debemos 'aprender cosas', debemos 'vivir cosas'").

Baptista Gumucio asistió en 1970 a la Conferencia en Holanda, a nivel mundial, que estudió la crisis de la educación en el mundo y este capítulo resulta aleccionador, orientador, informador. Lo que pretendo recordar al lector de *Nueva Sociedad*, y esto dará una idea de la lucha de Baptista Gumucio Ministro de Educación y Cultura y la cuantía de los problemas que hubo de enfrentar, es que Bolivia de una población de 5 millones de habitantes tenía, según estadísticas de fuentes como Estrategia Nacional de Desarrollo, Ministerio de Planificación, 1971, Comunicados del Ministerio de Educación y Cultura, 1971 y otras, un porcentaje nacional del 65 % de analfabetismo de 15 años en adelante, el segundo lugar en América Latina y un millón de niños marginados del sistema educativo.

En cuanto al rendimiento del sistema educativo, de cada 100 niños que ingresan a primaria, sólo 20 finalizan el nivel primario, sólo 3 finalizan el nivel secundario, sólo 2,5 comienzan la educación universitaria y solamente el 0,4 finalizan la educación universitaria. El cuadro no necesita ser subrayado en cuanto al dramatismo que envuelve por sus consecuencias para la sociedad boliviana, de hoy y mañana.

Baptista Gumucio va revisando, de manera muy concreta, en el capítulo VIII los métodos y la orientación de la Escuela Boliviana. Se adentra, en el análisis, materia por materia, con información de primera mano. Deseo hacer sólo dos citas que se proyectarán, a modo de imágenes vivas, sobre una pantalla, bastante real, que dirá la urgencia de un cambio.

"La fisión del átomo - acaso el hecho más trascendente para la humanidad - y el paseo de los primeros hombres en la Luna concluyeron una etapa y abren el escenario de la historia universal al que ahora todos somos convidados, aunque muchos deban acudir a pie y con el estómago vacío. De esta transformación los escolares y universitarios bolivianos no tienen noticias por lo menos en sus claustros" (pág. 116).

Afirma, con viva preocupación Baptista Gumucio: "De la profunda transformación que ha venido sufriendo el marxismo - en países donde el debate es libre - gracias a pensadores de la talla de Lukacs, Gramsci, Korsch, Horkheimer, Adorno, Marcuse, Garaudy, Fromm, no hay una sola referencia en Bolivia. Nada se sabe tampoco del comunismo cismático de Yugoslavia" (pág. 117).

Baptista Gumucio se interna para ofrecer otra serie de informaciones en relación a la falta de información que imparte la educación en Bolivia y cita el caso que difícilmente uno de los estudiantes podría dar los nombres de diez naciones nuevas africanas y señala que África - antigua y moderna resulta para el estudiante boliviano tan ignota como la Atlántica. Baptista Gumucio se preocupa de esta ignorancia, pues se trata de una de las zonas más importantes del llamado Tercer Mundo al que pertenece, también, América Latina. En relación a las ciencias, agrega que Einstein, Oppenheimer o Planck son otros "ilustres desconocidos" en el sistema de educación que se imparte en Bolivia. Y comenta: "¿Y qué diremos de otras ramas de la ciencia como la cibernética, la ingeniería del espacio, la electrónica y la microelectrónica, la biogénética, el descubrimiento de los plásticos con sus infinitas aplicaciones o el láser?" (pág. 118).

La falta de información en relación "al mundo en que vivimos" hace predecible que la información real en relación a los problemas socioeconómicos, sociopolíticos, socioculturales de Bolivia, no han de andar, en el sistema educativo de Bolivia, actual, demasiado al día. Una cita de Baptista Gumucio (pág. 119) nos pone sobreaviso.

"Los que creen que la historia de este país - dice el autor de *Salvemos a Bolivia de la Escuela* - empezó el 6 de agosto de 1925 y empiezan a contar desde entonces nuestras gracias y desgracias no hacen más que cercenar estúpidamente nuestro pasado. Igual o parecido daño nos hacen los hispanistas y los indigenistas a ultranza. Este país se ha formado con muchos aportes y lo racional no es negar a ninguno sino comprender y apreciar lo mejor de todos." (109).

Una observación final

El libro de Baptista Gumucio es de una gran riqueza temática, informativa, meditativa. Bolivia es siempre el punto de partida, en el libro, pero, ya lo dije al comienzo de esta crónica: la inquietud de este vuelo abarca a problemas de nuestra América Latina y se refiere, también, a problemas e inquietudes de culturas y civilizaciones planetarias contemporáneas y a lo global de algunos de nuestros problemas.

Si tuviera que clasificar a Mariano Baptista Gumucio diría que es un ensayista bastante excepcional en nuestro escenario latinoamericano, pues es un constante promotor de inquietudes, un hombre alerta a la aceleración técnico-científica, un divulgador de las teorías más recientes en los distintos niveles del pensar, del actuar, del hacer y de lo que se espera que vendrá. Es un interprete de los conflictos de los

países de gran desarrollo y de nuestros países en vías de desarrollo. Es, en suma, un hombre de contactos, un puente de incitaciones y un detonador, para la conciencia, de nuevas realidades y aperturas en un mundo en permanente cambio. Este viajero lo mismo se dirige a las raíces latinoamericanas que a la auscultación del siglo XXI.

A. B. F.

2. *Radicalismo Argentino*

Carelo, Luis A.

Autor: Peter G. Snow - Editorial Francisco de Aguirre - Buenos Aires, 1972, Ia. edición

La importancia del radicalismo en la historia política argentina del siglo XX está fuera de toda discusión. Hasta la aparición del peronismo, que con fuerza incontenible "descarnó" a casi todos los partidos tradicionales para dar forma a su propio cuerpo político, la Unión Cívica Radical constituyó la fuerza popular más importante del país. Cinco hombres surgidos de sus filas ocuparon la presidencia de la República - Hipólito Irigoyen, Marcelo T. de Alvear, Arturo Frondizi, José María Guido y Arturo U. Illia -, dejando de lado, momentáneamente, las ramas del tronco originario a las cuales pertenecieron los tres últimos. En los períodos durante los cuales gobernaron civiles de otros partidos - llegados mediante elecciones limpias o fraudulentas -, o militares impuestos por las Fuerzas Armadas, el radicalismo constituyó, por su propia gravitación fuerza, arraigo popular y dinámica política, el eje de la oposición organizada para las lides electorales, e incluso de fuerza. Su importancia histórica, sin embargo, debe medirse en el campo social y político por el proceso de ampliación de bases de la democracia al que sirvió de estímulo permanente e instrumento ejecutor. En cuanto a la conformación social del movimiento, dice Snow: "La U.C.R. tenía como base fundamental de apoyo a la clase media inmigrante. Eran los comerciantes urbanos, empleados, profesionales y pequeños propietarios de tierras, especialmente de Santa Fe, que eran los más perjudicados por la crisis financiera del noventa y era este mismo grupo el que carecía de una voz política organizada, anteriormente a la formación de la U.C.R.". En realidad, desde su origen hasta el presente, la U.C.R. ha sido un partido típicamente policlasista si bien es cierto que la clase media es la que mejor se sintió y se siente repre-

sentada por su intermedio (con algunas variaciones producidas durante los últimos años, cuyo desarrollo exigiría un espacio de que no disponemos).

Peter G. Snow es un experto en ciencia política, que enseña como profesor titular en la universidad norteamericana de Iowa. Sus trabajos de investigación y publicaciones han estado relacionados casi siempre, en forma íntima, con los partidos políticos latinoamericanos (especialmente los de Argentina y Chile, cuyos partidos radicales han dado lugar a dos de sus libros). En esta obra pasa revista a 80 años de historia radical, cuya compleja trama ha exigido una paciente lectura crítica de la extensa bibliografía indicada al final de la obra. No abundan los aportes originales, pero constituye una obra valiosa y útil, porque brinda una visión orgánica y coherente de la evolución del radicalismo hasta 1970, inexistente hasta la aparición de este libro. Falta, a nuestro juicio, un análisis más profundo de los procesos sociales y económicos subyacentes, casi siempre imprescindibles - siempre útiles - para una comprensión cabal de las luchas internas del radicalismo, y de las que éste mantuvo con otras fuerzas políticas.

El plan de la obra comprende nueve capítulos, cada uno de los cuales cubre una importante etapa en la historia del radicalismo. El apéndice aporta interesantes cómputos electorales y los sucesivos programas partidarios.

El primer capítulo contiene un somero análisis de los partidos políticos desde 1810 hasta 1890, a modo de introducción que posibilita la comprensión de las raíces históricas del radicalismo y de la coyuntura en que hizo su aparición. Hace desfilar los conocidos hechos prologales del radicalismo, como las concentraciones cívicas del Jardín Florida y el Frontón, sin detenerse en lo anecdótico. Parte de allí el análisis del "Camino al poder", como titula el autor el segundo capítulo. Veintiseis años de duras luchas, que le dieron temple al instrumento político. Tramo histórico que lleva la impronta de Leandro N. Alem - político casi legendario, de "fervor mesiánico", que puso fin a su vida en 1896 -, y su sobrino, Hipólito Irigoyen, el paciente artífice de la organización partidaria que se convirtió en el primer presidente argentino llegado al poder mediante elecciones limpias.

Dice Snow de Alem: "Se negó a hablar de la U.C.R. en tanto que partido político, insistiendo en que era un movimiento cuyos objetivos eran sólo parcialmente políticos. Esta idea se vuelve a encontrar en los discursos y escritos de los líderes del partido hasta la era de Perón." Conviene acotar que el peronismo retomó ese concepto del "movimiento", utilizándolo hasta nuestros días.

El tercer capítulo es un panorama del período 1916-1930, de "los presidentes radicales" Irigoyen y Alvear. El análisis de la primera presidencia de Hipólito Irigoyen, la sucesiva de Marcelo T. de Alvear, y el regreso al cargo del mítico líder, que habría de culminar con el primer golpe de estado militar argentino en el siglo XX, está hecho de manera obligadamente sintética. Define al gobierno irigoyenista como popular progresista, que posibilitó reivindicaciones en el campo social; defendió el patrimonio nacional en materia energética; promovió importantes mejoras en el campo de la educación y la cultura; y mantuvo orgullosamente la independencia argentina en el campo internacional. Falta toda referencia a las graves luchas sociales, protagonizadas por algunas combativas organizaciones proletarias que fueron duramente reprimidas. Si bien es cierto que la responsabilidad del gobierno radical, y particularmente del presidente Irigoyen, fue siempre negada, también es cierto que se trata de hechos demasiado relevantes como para ser objeto de omisión.

El Dr. Marcelo T. de Alvear, de inclinaciones políticas más conservadoras, y costumbres menos populares, fue el sucesor en 1922. Para Snow, pese a que "los Irigoyenistas consideraron la administración de Alvear como una reacción al trabajo de Irigoyen"... "su administración no puede ser tachada de reaccionaria."

La segunda presidencia de Irigoyen, que culminó con su derrocamiento, es tratada duramente por Snow. Atribuye la crisis que culminó con la intervención militar a la senilidad del presidente; la depresión crónica; la intolerable corrupción; y a una alianza de las Fuerzas Armadas con la oligarquía.

Lo cierto es que la figura de Hipólito Irigoyen, por encima de los cuestionamientos sectoriales, goza en nuestros días del respeto casi unánime de los argentinos por su defensa del interés nacional y su indiscutible contribución a la democratización del proceso político.

Los trece años subsiguientes (1930-1943) fueron duros para el radicalismo, que se entregó poco a poco a un proceso de reorganización. Durante ese período se creó FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), grupo interno de importancia ideológica, creado por jóvenes y muy activos militantes radicales antialvearistas. El liderazgo de Alvear, "poco legitimado", creó serias dificultades internas al partido.

5. Es necesario impulsar la ciencia y la tecnología en la región como factor, unido a medidas políticas, económicas y sociales, de aceleración del proceso de desarrollo integral y de elevación de los niveles de bienestar de los pueblos.

dicalismo simpatías por los aliados, pero el partido preconizó sin embargo una política de neutralidad para la República Argentina de acuerdo con el interés nacional y la tradición diplomática del país.

"El Radicalismo en el Período Peronista" (1943-1955) es un capítulo de sumo interés. Allí se señala el apoyo inicial dado por el partido al golpe de 1943, y se hace referencia a un ofrecimiento formulado por Perón, en octubre del mismo año, a la UCR para que ocupara "todos los puestos en el gabinete de su futuro gobierno, excepto los cargos militares." Y agrega que "El Comité Nacional del Partido, controlado en ese momento por los Unionistas Conservadores, rehusaron la oferta."

Perón intentó atraer a los radicales, con éxito limitado a quienes formaron la "Unión Cívica Radical Junta Reorganizadora", que fue uno de los dos partidos que postularon al entonces coronel a la presidencia de la República. El grueso del partido resolvió integrar una "Unión Democrática" con los Socialistas, Comunistas y Demócratas Progresistas, que venía gestándose desde antes del golpe de 1943, pero en aquel tiempo contra la candidatura de los conservadores fraudulentos, como lo recuerda Snow (p. 94).

La U.C.R. eligió como candidatos - que lo fueron de toda la Unión Democrática - a José Tamborini y Enrique Mosca, "ambos ex-Antipersonalistas y de los miembros más conservadores del partido." El resultado fue demoledor. "Perón recibió cerca del 55% del voto popular y 304 de los 376 votos electorales." Snow cita a Ysabel Fisk, escritora americana que había dicho en 1944: "El Partido Radical ... ha perdido su razón de ser. Ya no representa más a los dinámicos intereses económicos o políticos."

Durante este período, los sectores internos más progresistas del radicalismo fueron adueñándose de posiciones directivas hasta obtener el control partidario, aunque sin modificar la línea de dura oposición al peronismo, realizada en el Congreso en forma sistemática - y exclusiva, ya que eran prácticamente los únicos voceros -. En 1952 hubo nuevas elecciones presidenciales, y Perón - reforma de la Constitución mediante - obtuvo el 62% de los votos, contra el binomio radical integrado por Ricardo Balbín y Arturo Frondizi. El debilitamiento radical, dice Snow, se había acentuado.

Producido el derrocamiento de Perón se produce en el radicalismo una escisión que da origen a dos partidos: La Unión Cívica Radical Intransigente y la Unión Cívica Radical del Pueblo. Arturo Frondizi es postulado candidato por la primera fuerza, y alcanza la presidencia en 1958 con el apoyo de peronistas, comunistas y la derecha católica. El otro aspirante, líder de la U.C.R.P., era Ricardo Balbín, su compañero de fórmula en 1952.

De Frondizi afirma Snow, lapidariamente, que "en cuanto asumió el cargo actuó en forma casi diametralmente opuesta a sus anteriores escritos y discursos." Y agrega que hizo recaer su programa de desarrollo "sobre los asalariados del país, cuya capacidad de consumo fue drásticamente reducida en 1959 y 1960. Por otro lado, los dueños de propiedades y empresarios recibían aparentemente un porcentaje mayor del producto bruto nacional que el que habían recibido en 1958."

Aporta Snow una cita de K. Silvert: "Frondizi no hubiera sido elegido si no hubiera estado dispuesto a aceptar respaldo de cualquier procedencia que fuera, y tampoco hubiera sido elegido si hubiera fragmentado su propio partido manifestando abiertamente lo que intentaba hacer. En resumidas cuentas, el precio de su victoria fue su acomodo con quien se presentara, y el ocultamiento de sus intenciones aun a sus legítimos camaradas.... Falsedades y arreglos grotescos fueron necesarios para su victoria."

En una tentativa de mitigar tan drásticas conclusiones, incluye el autor algunas defensas efectuadas por Frondizi. En materia de petróleo, cuyo monopolio estatal había sido bandera del candidato, y que fue entregado a la explotación de empresas extranjeras mediante contratos cuya moralidad de gestión ha sido puesta siempre en tela de juicio, dice Snow: "En el caso específico de la política referente al petróleo, Frondizi dijo que su meta había sido el autoabastecimiento del país, y los medios preferidos para ello, el monopolio del estado; una vez que los medios se mostraron impracticables, fueron cambiados, pero el fin permaneció igual. Parecería, a este escritor al menos, que los pronunciamientos de Frondizi anteriores a 1958, reflejaban la verdadera ideología política, no sólo la hipocresía de un político consiguiendo votos, y que luego de asumir el poder se dió cuenta de lo impracticable de esta filosofía."

Enredado en sus propias maniobras cayó derrocado Frondizi, en medio de un desprestigio popular que aun perdura. En 1962 lo sucedió el intrascendente interinato del también radical José María Guido, que fue en la práctica una dictadura revestida de algunas formas supuestamente constitucionales.

En 1963 llegó al gobierno un nuevo presidente radical, Arturo Illia, de la U.C.R.P., quien obtuvo poco más del 25 % de los votos. El peronismo, mientras tanto, continuaba proscrito como lo había estado, en forma más o menos total, desde 1955 - con un corto interregno en el último tramo del gobierno frondicista -.

Dice Snow que "los dos rasgos positivos del gobierno de Illia fueron el nacionalismo e intransigencia. Durante su gestión se anularon los contratos petroleros celebrados por Arturo Frondizi y se tomaron algunas otras saludables medidas de defensa de la soberanía nacional y solidaridad latinoamericana, como el no envío de tropas a la República Dominicana, pese a la presión de los EE.UU. y las Fuerzas Armadas.

Illia cayó en medio de una campaña de desprestigio debidamente orquestada contra los partidos políticos y la democracia representativa. El 28 de junio de 1966 se produjo el nuevo golpe de estado, que inmediatamente declaró ilegales los partidos políticos y confiscó sus bienes. El radicalismo, repentinamente, se vió de nuevo en el llano, en situación sumamente grave. El debilitamiento continuaba acentuándose.

La otra vertiente radical (UCRI), mientras tanto, había quedado liderada por Oscar Alende. Arturo Frondizi y sus seguidores, desplazados, constituyeron el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID).

El análisis de Peter G. Snow concluye en 1970. Su último párrafo dice: "El futuro del Radicalismo Argentino depende de un sinnúmero de factores, muchos de los cuales están completamente fuera del control de los Radicales. El factor de más peso parecería ser la cantidad de tiempo que pase antes de que las elecciones nacionales sean celebradas. Si las elecciones no son llevadas a cabo antes de 1972 ó 1973, como parece posible afirmar ahora, dos o tres Partidos Radicales (la UCRI y el MID) están probablemente condenados a la impotencia, si no a la muerte. Aunque quizás diferente en nombre, dirección y programa, la UCRP como rama más tradicional del Radicalismo, continuará siendo, muy probablemente, una fuerza política importante."

Básicamente ha sido acertada la predicción de Snow, tal como podemos juzgar hoy, después de las elecciones celebradas en Argentina el 11 de marzo de 1973.

El MID se integro al FRENTE JUSTICIALISTA DE LIBERACION (FREJULI), donde la hegemonía peronista es absolutamente indiscutible. Ha quedado reducido a un

equipo político con escaso apoyo popular - exceptuando algunos caudillos provinciales -, que trata de insertarse en un proceso político donde otros son los protagonistas. Su futuro dista mucho de ser promisorio.

El partido liderado por Oscar Alende (ex UCRI), con el nombre de Partido Intransigente, también cuenta con cuadros muy reducidos. Se presentó a elecciones integrando la "Alianza Popular Revolucionaria", apoyada por el comunismo tradicional e integrada por un sector de la democracia cristiana. Considerando la dimensión del partido, el porcentaje de votos obtenidos en la confrontación electoral fue relativamente elevado, aunque las perspectivas futuras tampoco son alentadoras.

La UCRP recuperó mediante la intervención judicial el histórico nombre de Unión Cívica Radical, y presentó nuevamente la candidatura de Ricardo Balbín. El porcentaje de votos obtenidos fue sorprendentemente reducido si se lo compara con las expectativas de sus dirigentes. Aunque es el principal partido de la oposición, una coalición de pequeños partidos que auspició la candidatura presidencial del ex ministro de Lanusse, Francisco Manrique, le restó una regular cantidad de sus votantes habituales.

En el momento en que este comentario es redactado, nuevas elecciones son anunciadas en Argentina. La Unión Cívica Radical no aspirará a triunfar en ellas, pero deberá esforzarse por hacer un papel que le permita continuar siendo pieza importante de la política nacional, especialmente considerando que el "manriquismo" se propone participar también en la contienda. En el seno del viejo partido radical nuevamente chocan corrientes contrapuestas. Al liderazgo de Ricardo Balbín se opone el del dirigente bonaerense Raúl Alfonsín, cuyo Movimiento de Renovación y Cambio pretende imprimir un giro a la izquierda de la U.C.R., al mismo tiempo que poner fin a la actitud negociadora de la actual dirección, volviendo, aparentemente, en alguna medida, a la vieja postura intransigente.

El triunfo arrollador del Frente liderado por Perón le hace prever al radicalismo que le aguardan largos años en el llano. Hay, sin embargo, un interrogante mucho más importante que se plantea para los radicales y para los observadores de la política argentina. ¿Hasta que punto está la U.C.R. en condiciones de ser una verdadera alternativa de poder en la República Argentina? De la respuesta que se obtenga a esta pregunta dependerá el futuro de otras fuerzas políticas, existentes o a crearse.

Luis A. Carello

3. Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana

Anónimo

Autores varios - Siglo XXI Editores - México, 1971 - Ia. edición

Este libro, publicado por Siglo XXI Editores en su colección "Textos del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social", contiene cuatro interesantes trabajos realizados en la División de Programación del Desarrollo Social del ILPES, por los investigadores Adolfo Gurrieri y Edelberto Torres Rivas, con la colaboración de Janette González y Elio de la Vega. El prólogo es del conocido sociólogo uruguayo Aldo Solari.

La juventud latinoamericana ha sido y es - simultánea o sucesivamente, según los casos - invocada, acallada, manoseada, mediatizada, halagada, criticada, relegada, exaltada y reprimida. Se habla de sus problemas, y de los que origina su insoslayable presencia, tanto en la cátedra universitaria como en la mesa del café. Hoy, la preocupación por los problemas de la juventud parece haberse acentuado. Aldo Solari, sin embargo, acota en su prólogo que "... en el momento en que tantas preocupaciones suscita la juventud, sabemos muy poco de ella." De allí la importancia que tiene la aparición de este libro, que constituye un aporte serio y documentado sobre la materia, donde se trata de poner en claro, entre otras cosas, "... cuáles de los llamados problemas de la juventud son propiamente tales y cuáles son aquellos otros que los adultos le atribuyen o forman parte del mecanismo de legitimación de la actitud que tienen frente a ella."

De los cuatro trabajos, el más interesante para el lector que desee aproximarse al tema central de la obra es, sin lugar a dudas, el primero. Se trata de un Informe presentado por Gurrieri y Torres Rivas en una reunión auspiciada por la Junta Ejecutiva del UNICEF (Santiago de Chile, 1969). Se titula "Situación de la juventud dentro del complejo económico y social de América Latina" .

Dividen el trabajo en seis partes: 1. La juventud como problema social en un mundo cambiante. 2. Aspectos demográficos de la juventud latinoamericana. 3. El sector estudiantil. 4. La juventud pobre en las ciudades. 5. La juventud campesina. 6. Necesidad de una teoría de la juventud orientada hacia la planificación.

Los autores realizan una exitosa tentativa de inserción de los problemas juveniles en el marco económico y social de América Latina, como bien lo acota el prologuista. Reconocen que no puede hablarse, así como así, de "los problemas de la juventud latinoamericana", teniendo en cuenta las diversas realidades nacionales que existen en la región. La complejidad y heterogeneidad del objeto de análisis están siempre presentes en la mente de ambos investigadores.

Recalcan la importancia numérica de la juventud en la distribución de la población latinoamericana por grupos de edad. El 51,7% de los latinoamericanos tiene menos de 20 años. Y relacionan este dato con la presión creciente de la juventud tendiente a obtener una mayor participación, así como también refieren la insuficiencia y/o debilidad de los canales que deberían servir, teóricamente, para efectivizar tal participación.

Hacen hincapié en la falta de investigaciones serias sobre los problemas juveniles, especialmente de los que atañen a la juventud campesina y marginal urbana. En cuanto a la juventud universitaria, algo mejor estudiada - quizás por su activa participación política -, afirman: "La radicalización de la juventud estudiantil y en especial la vigorosa actuación de sus organizaciones en campos no estrictamente gremiales, no puede ser considerada exclusivamente como una tendencia persistente al rechazo de los valores del mundo adulto por parte de un transitorio grupo de edad, sino como un esfuerzo de integración crítica y activa al mismo, estimulada por el desinterés, el sentido justiciero y la especial sensibilidad que caracterizan a la juventud. De ahí que los problemas estudiantiles sean vistos como problemas de la sociedad global y que la vida política nacional incluya la vida estudiantil en su conjunto: importantes grupos juveniles se incorporan a la actividad pública de sus países a través de luchas estudiantiles que reivindican derechos o se sienten portavoces de otros grupos sociales."

Un aspecto que merece destacarse es la consideración que hacen los autores de *la marginalidad como un problema estructural*.

En otra parte de su trabajo, vierten una afirmación que no deja de ser quemante, pese a expresársela en el marco de un serio trabajo científico: "Los jóvenes pobres de las ciudades tienen, por decirlo de alguna manera, una juventud breve; el lapso entre la infancia y la vida adulta es tan estrecho que, por fuertes que sean las actitudes surgidas en esta etapa, no puede cristalizar socialmente en comportamientos significativos. La incorporación prematura al trabajo y la formación temprana del

hogar los liga precozmente al núcleo de sus mayores y les impide vivir con profundidad su período juvenil."

También señalan, respecto de los "jóvenes campesinos", que "la precoz incorporación al trabajo es el indicio más claro de que el status infantil se superpone prematuramente con el adulto". Y una vez más aclaran que si bien "es indudable que pueden encontrarse aspectos comunes ... [entre los jóvenes campesinos de los diversos países latinoamericanos], debe subrayarse que sería incorrecto englobar apresuradamente y en el mismo conjunto al colono de una hacienda peruana con el peón de una estancia ganadera argentina o con el campesino de una plantación centroamericana."

Como resumen de este interesante aporte de Gurrieri y Torres Rivas, digamos con sus propias palabras: "En primer lugar, la diversidad de situaciones que presentan los países de América Latina en cuanto a la situación de la juventud y por ende la necesidad de delimitar los estudios y acciones a los marcos de las sociedades nacionales, sin intentar de partida esquemas que las engloben a todas. De ningún modo significa esto suponer que no haya unidad real o posible debajo de esta diversidad, sino sólo que un esquema analítico totalizador apriorístico es demasiado abstracto para cumplir su indispensable función orientadora. En segundo lugar, que los problemas juveniles no deben ser estudiados aisladamente sino en su vinculación con la estructura y dinámica concretas de la sociedad nacional en la cual tienen lugar. En tercer lugar, que existe una variada gama de estudios, que a menudo se olvidan, realizados en las últimas décadas en consonancia con la mayor conciencia de la necesidad del desarrollo, cuya utilización sistemática y crítica acaso permita construir esquemas iniciales y sintéticos sobre la problemática juvenil en cada sociedad nacional."

Los otros tres trabajos contenidos en el volumen son de gran interés metodológico, y las conclusiones a que arriban los investigadores son sumamente útiles para el estímulo de reflexiones profundas.

El segundo, titulado "Situación y perspectivas de la juventud en una población urbana popular", es un informe presentado por Gurrieri a la Conferencia Latinoamericana sobre la Infancia y la Juventud en el Desarrollo Nacional, realizada en Chile en 1965. Se trata de una investigación efectuada en la "población Cardenal Caro", una villa de erradicación construida dentro del radio urbano santiaguino.

El tercero, también de Adolfo Gurrieri, es un meduloso estudio de la situación de "La mujer joven y el trabajo en el Perú", precedido en forma inteligente de una interesante descripción de la estructura social del país andino. El análisis ha sido completado por una "Incurción adicional en los datos", que efectuaron Janette González y Elio de la Vega.

El cuarto y último trabajo es un informe sobre la investigación que se realizó en San Salvador en 1967, sobre "La incorporación del joven al mercado de trabajo". Aparece en este libro con el título: "Familia y juventud en el Salvador". Edelberto Torres Rivas hace un magnífico aporte, siendo especialmente interesante para quien desconoce el país, su descripción de la sociedad salvadoreña.

Hemos dicho que en América Latina se habla mucho sobre la juventud y sus problemas, generalmente con escaso fundamento científico. Por eso adquiere un valor especial este libro, que con rigor inatacable va al meollo de la cuestión en debate, aportando interrogantes, hipótesis de trabajo, métodos y opiniones de gran utilidad para quienes pretenden analizar el tema más a fondo de lo que suele hacerse en las mesas de café, las tribunas políticas y aún ciertas cátedras. Queremos concluir el comentario utilizando las palabras con que concluye su prólogo al libro, Aldo Solari: "Es posible que una de las atracciones mayores de su lectura estribe en su carácter de antídoto eficaz con respecto a muchos de los lugares comunes que suelen repetirse sobre la juventud latinoamericana y su papel en el desarrollo. Si algo muestra es, justamente, que para grandes sectores de la población latinoamericana, antes de asignar un papel a la juventud, debe hacerse posible la existencia de la juventud misma en cuanto tal. Antes de que la juventud se halle en condiciones de participar en el desarrollo, éste tiene que ser de tal naturaleza que al mismo tiempo que la cree como juventud la haga participante en él, es decir, actora y no víctima como hasta ahora. ¿Están dispuestas las sociedades latinoamericanas a pagar el precio de las transformaciones en la estructura de poder que tal aventura implica?" Por nuestra parte agregamos que, exista o no esa disposición, lo cierto es que las transformaciones se producirán por un imperativo histórico. Si se las retarda, o se intenta impedir las, lo único que traerá como consecuencia es un costo social más alto.

L. A. C.